

JUAN PABLO II EN CHILE



El Presidente Augusto Pinochet acompañó hasta la puerta de La Moneda al Papa Juan Pablo II, después de la audiencia privada en La Moneda.

Salieron juntos al balcón y el Pontífice oró en la capilla del palacio

El Papa estuvo ayer 44 minutos a solas con Pinochet en La Moneda

Con una reunión de 44 minutos a solas con el Presidente Augusto Pinochet, en la sala de audiencias del segundo piso del Palacio de La Moneda, inició ayer el Papa Juan Pablo II sus actividades. A las 9.04 horas, el Pontífice y Pinochet saludaron a los familiares de los ministros, generales y subsecretarios, parados en el patio de armas, anunciando el término de la reunión. Pino-

chet, que vestía un terno azul —a diferencia del miércoles, cuando recibió al jefe de la Iglesia Católica vestido con el uniforme de gala del Ejército—, lo invitó a tomarse unas fotografías junto a su familia. El Papa llegó a las 8.10 horas a La Moneda, en una limusina, acompañado del cardenal arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno y el resto de su comitiva.

En las puertas del palacio, construido en el siglo 18 y que ha cobijado por más de 170 años a los mandatarios chilenos, fue recibido por el director de protocolo y el canciller, mientras un destacamento de honor de la Escuela Militar interpretaba la marcha Radensky.

Pinochet recibió al Pontífice en el salón Toesca de La Moneda, donde domina el color azul, junto al ministro del Interior y al jefe de la Casa Militar. Minutos después, desde el balcón que da a la plaza,

los dos saludaron a la gente, invitada especialmente por el gobierno para el efecto.

Posteriormente, ingresaron al salón Carrera donde intercambiaron regalos. El gobierno chileno entregó al Pontífice 2 aves de plata, en tanto que Juan Pablo II regaló símbolos papales en forma de medallas.

Luego, ambos jefes de Estado ingresaron al salón de audiencias presidencial. Pinochet se sentó de espaldas a un gran tapiz, también azul, que muestra el escudo chileno,

y Juan Pablo II se sentó a su costado.

Bendición

A las 9.18 horas, el Papa salió por la escalinata abierta, que une el segundo piso con el patio de los naranjos, donde lo aguardaban unos mil 500 familiares de los funcionarios de la sede de gobierno. Allí impartió una bendición en latín, enviando un deseo de paz a la sede de gobierno y a todos los que trabajan en ella.

Tras la bendición, el Pontífice, siempre acompañado del Presidente, ingresó al salón O'Higgins, en el primer piso, donde recibió el saludo de los representantes de la Corte Suprema, ministros y subsecretarios de Estado, y los cinco oficiales de mayor graduación de cada rama de las Fuerzas Armadas y de Orden, además de ex ministros de Estado y sus esposas. El primero en saludar al Papa fue el ex director general de Carabineros y ex integrante de la Junta de Gobierno, general (R) César Mendoza.

En la capilla

El Presidente rompió nuevamente el protocolo al invitar al Papa a visitar la capilla de La Moneda. El saludo desde el balcón tampoco estaba considerado dentro del programa. Allí el Pontífice oró un minuto, arrodillado frente al altar. Unos metros más atrás, se arrodillaron el general Pinochet, el capellán militar, el Jefe de la Casa Militar y la señora Lucía Hiriart de Pinochet.

En los momentos en que el Pontífice salía de la capilla, situada a un costado del patio de armas, los

guardias de seguridad debieron extremar su vigilancia debido al ímpetu demostrado por los familiares de los funcionarios de gobierno ahí presentes.

El Presidente Pinochet acompañó al jefe de la Iglesia Católica hasta el Papamóvil, despidiéndose ambos con un apretón de manos, luego de que el destacamento de la Escuela Militar interpretó el himno vaticano.

El gobernante se alejó agitando su mano en señal de despedida.

"Un santo y un encanto"

Como "un santo y un encanto" calificó al Papa Lucía Hiriart de Pinochet, luego de haber finalizado el acto protocolar.

Visiblemente emocionada dijo que el Pontífice fue muy gentil con su familia y elogió el hecho de que fuera numerosa.

"Estoy muy emocionada, porque ayer fue algo más formal; pero ahora realmente lo considero un santo y un encanto", afirmó, agregando que "esto va a hacer reflexionar a muchos chilenos para que piensen que por sobre todo está el espíritu nuestro de fraternidad, de solidaridad".

Cerca de cinco mil personas invitó el gobierno a la Plaza de la Constitución

Cerca de cinco mil fueron las personas invitadas por el gobierno a recibir al Papa Juan Pablo II a su llegada a La Moneda, en lo que fue la primera actividad de ayer del Pontífice.

La plaza de la Constitución estaba fuertemente resguardada por fuerzas policiales, quienes solicitaban las entradas numeradas, de color amarillo y blanco, confeccionadas en cartón delgado, a los invitados que comenzaron a llenar el lugar desde las cinco de la madrugada.

Una vez adentro del perímetro cercado, los participantes recibían un volante con las siguientes indicaciones:

1.- No gritar consignas políticas.

2.- Sacar pañuelos blancos y agitarlos cuando llegue Su Santidad y si aparece en el balcón.

3.- Pidamos que se asome. Gritemos con todas nuestras fuerzas los siguientes estribillos: "mensajero de la paz, te queremos salu-

dar" y "asómate al balcón para dar la bendición".

El público, integrado principalmente por el voluntariado femenino y jóvenes, siguió al pie de la letra sus instrucciones.

Mientras esperaba la llegada del Papa, la multitud aprovechó el tiempo cantando. Las canciones preferidas fueron *Si vas para Chile y Río, río*.

Los que no tuvieron la suerte de ser invitados —según una fuente municipal las entradas fueron distribuidas principalmente por Avanzada Nacional— se apostaron en las calles adyacentes, con la esperanza de poder ver al Pontífice cuando llegara por Teatinos a La Moneda, en la limusina oficial, o cuando partiera por Bandera hacia su encuentro con los pobladores.

Los balcones de La Moneda, y las ventanas de los edificios adyacentes a la sede de gobierno —como el Ministerio de Obras Públicas, Tesorería y Correos— es-

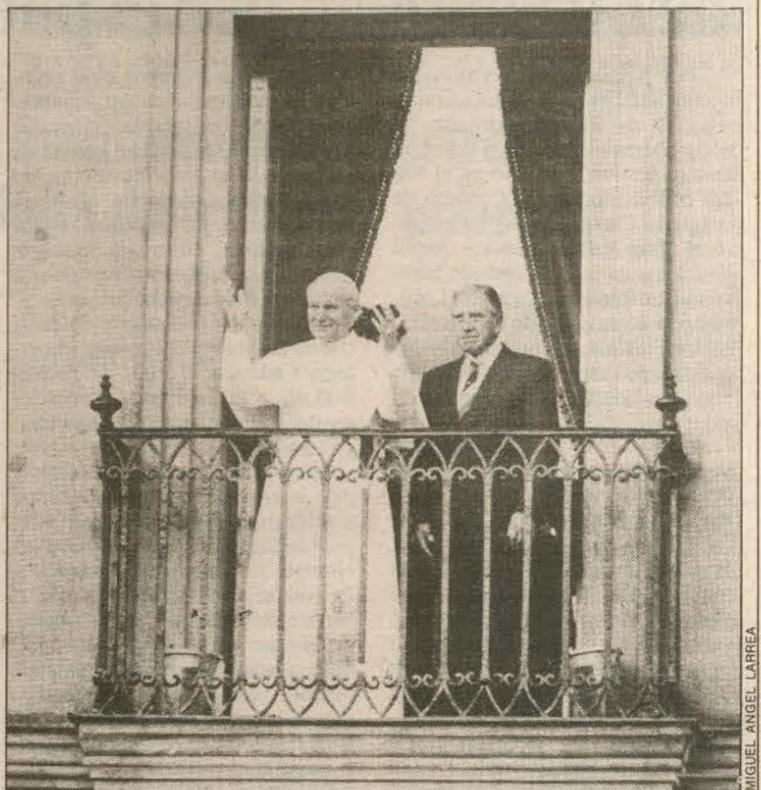
taban llenos también. Y desde allí se lanzaba papel picado blanco y brillante.

Las horas de espera no fueron en vano. Pocos minutos después de llegar el Papa, las personas en la plaza pudieron apreciar su figura saludándolos desde la cuarta ventana del segundo piso de La Moneda, contando desde Teatinos hacia Bandera, junto al Presidente Augusto Pinochet.

"Plaza San Pedro"

Pero ello no bastó para aquietar los ánimos. Los gritos continuaron con mayor frenesí. Sin embargo, algunos sentían en su cuerpo las horas de espera. Al menos dos personas se desmayaron y fueron prontamente socorridas por personal de primeros auxilios.

La emoción que significó la experiencia fue resumida por una voluntaria de Cema Chile: "Fue como estar en la plaza San Pedro, en Roma".



El Papa saluda a la multitud, desde un balcón de La Moneda, mientras Pinochet observa.